



ENTRE LO TEMPORAL  
Y LO ETERNO

AUGUSTO ROA BASTOS



# ENTRE LO TEMPORAL Y LO ETERNO

El laberinto barroco del enigma jesuítico continúa atrayendo tentadoramente a creyentes, profanos y eruditos desde las selvas del Paraguay. Se puede llegar hoy hasta estas ruinas merced a cómodas “cruzadas” turísticas en autobús o en avión. Las ruinas de ese Santo Sepulcro, sacro y salvaje a la vez, en el que quedó enterrado el mito de la redención pacífica de los indios, ya forma parte del paisaje. La romería y procesión continúa impertérrita. Buscadores de Dios, buscadores de lo exótico, chamarileros de los últimos restos que quedan de un incesante despojo. Antes se robaban altares, retablos, tallas.

Hoy no quedan sino las ruinas.

Como en la antigua tradición cultural de los grandes libros que escriben los pueblos para que los particulares lean, el experimento jesuítico quedó como el libro escrito por un pueblo de iletrados que no conocían la escritura pero que conocían el lenguaje y la magia de los mitos, la ritualización social de la vida, la energía nutricia de la naturaleza.

A.R.B.

